

Composición

Toj HaNajal

(En la corriente)

Maravillosas palabras dichas en Shabát
para la *Parashát Yitro* 5771

Por el *Rav y Tzadík,*
Mohorosh Shlit"á

Compuestas e Imprentas

Jodesh Sh'evat 5772

Noche de Viernes, Parashát Yitro 5771

En la primera comida, Mohorosh *Shlit"a* hablo palabras inspiradoras sobre el versículo (*Shemot* 18:1) “Y Yitro...escuchó”.

Mohorosh comenzó diciendo: (*Shemot* 18:1) “Y Yitro, el sacerdote de Midián, el suegro de Moshé, escuchó todo lo que Di-s había hecho por Moshé, y con Israel su pueblo, y que Hashem sacó a Israel de Egipto.” Rashi dice: “¿Qué informe escuchó que lo hizo venir? Escuchó hablar sobre la división del Mar Rojo y la guerra contra Amalek.” Tenemos que entender, ¿Por qué, fue precisamente estos dos informes lo que hicieron que él se acerque, más que cualquier otra cosa?

Quizás podamos entender esto con las palabras de nuestros santos sabios, que la división del Mar Rojo se realizo en el mérito de Yosef *HaTzadik*, como dice el *Midrash (Tehilim* 114:3), “‘El mar lo vio y huyó.’ ¿Qué vio el mar? Vio el ataúd de Yosef.” Esto se debe a que Yosef *HaTzadik* nos mostró cómo animarnos aún en las pruebas más difíciles y amargas; al permanecer firme en su fe fielmente, y siempre estando alegre. Porque Yosef *HaTzadik* experimentó mucho sufrimiento y angustia durante su juventud: sus hermanos lo odiaban, lo envidiaban hasta el punto de amenazarlo con muerte, y lo persiguieron con perros; luego, lo tiraron en un pozo y lo vendieron como un esclavo. Egipto no fue nada fácil, ya que fue injustamente acusado con el incidente con la esposa de Potifar y fue encarcelado. A pesar de todo esto, nunca abandonó su fe, sino que dirigió sus oraciones hacia los Cielos y siempre le oró a Hashem para encontrar gracia en los ojos de todos y ser guardado de todo mal, como dijeron nuestros sabios (*Tanjuma Vayeshev*) sobre el versículo (*Bereshit* 39:3) “‘Y su amo vio que Hashem estaba con él” – que el nombre de Hashem nunca se apartó de sus labios. Cuando su amo entró a la habitación, Yosef susurraba: ‘Maestro del Universo, Tú eres mi Seguridad, Tú eres mi Protector, concédeme gracia, bondad y misericordia en Tus ojos y en los ojos de todos que me ven, y en los ojos de Potifar mi amo.’ Cuando Potifar lo vio hacer esto, le pregunto: ‘¿Qué estás susurrando, que hechizo estás haciendo contra mí?’ Yosef le respondió: ‘No es así, sino que le estoy orando a Hashem para que Él me conceda gracia en tus ojos’.”

Del mismo modo podemos ver que Yosef fue muy destacado en el atributo de la alegría, aún cuando estaba encarcelado, como dijeron nuestros santos (*Bereshit Rabá* 86:4) “‘Él fue exitoso en todo lo que hacía; él fue un hombre que saltaba” – es decir, un hombre feliz y alegre. Por lo tanto, cuando vio que los otros prisioneros estaban tristes, no era capaz de soportar su tristeza, y les preguntó (*Bereshit* 40:7), “¿Por qué estás triste hoy?” Alguien que es verdaderamente feliz no resiste ver a los demás

entristecidos. Podemos ver que Yosef *HaTzadik* poseía un gran nivel de fuerza interior y no permitiría que cualquier circunstancia en el mundo le destruya su ánimo. Por lo tanto, cuando el mar vio su ataúd, huyó y se escapó, porque su mérito y fuerza permaneció entre los Hijos de Israel, que igualmente fueron capaces de permanecer firmes aún en su situación muy difícil, sin rendirse en absoluto. Por lo tanto, el mar se vio obligado a dividirse ante ellos y permitirles pasar, como alguien que admite y reconoce la fuerza y poderío de otro. Porque ellos tienen el poder de pasar y sobrellevar cualquier situación y de no permitir que nada los quebrante.

Esto es lo que causó que Yitro se acercase, porque él vio a un Pueblo que estaba en la cima de la santidad, y como ellos sobrellevaron todo con el fin de fortalecer su fe en Hashem. Yitro vio cómo ellos se fortalecieron con el poder de Yosef *HaTzadik* hasta el punto en que el mar se vio obligado a dividirse ante ellos. Cuando él escuchó este informe y vino, entendió que es adecuado aferrarse a un Pueblo tan santo que se fortalecen en cualquier situación imaginable. De esto él fue capaz de animarse a sí mismo, que aún cuando anteriormente él había seguido a toda clase de creencias idolatras y falsas en el mundo, ya no las temía para nada al igual como Yosef no temía todo lo que experimento, sino que se fortaleció a sí mismo en cada situación de la vida.

Así también, la guerra contra Amalek hizo que viniera y se convirtiera, porque la guerra contra Amalek demostró la gran fuerza del Pueblo Judío de permanecer firme en contra de las demás naciones que los atacaron y querían enfriarlos de su santidad. Porque después de la división del Mar Rojo, el mundo entero tembló ante el Pueblo Judío, como está escrito (*Shemot* 15:14) “Las naciones oyeron y temieron; la angustia se apoderó de los habitantes de Filistea.” Sin embargo, Amalek se atrevió a pelear contra ellos, causándolos que se enfriasen y se aflojen en su servicio Divino, como está escrito (*Devarim* 25:18) “Quién te encontró (enfrió) en el camino.” Rashi dice, “Esto puede ser comparado con un baño hirviendo en el cual nadie se atrevería a entrar. Un malhechor se acercó y se tiró en ella. A pesar de que se quemó, lo enfrió para los demás.” Sin embargo, el Pueblo Judío luchó contra él y debilitó su fuerza, como está escrito (*Shemot* 17:13), “Y Yehoshua debilitó a Amalek y a su pueblo a filo de la espada.”

Y ellos siguen librando esta guerra contra Amalek en cada generación hasta que su memoria sea borrada por completo, como está escrito (versículo 16), “Hashem hará guerra contra Amalek de generación en generación.” Porque en cada generación los descendientes de Amalek luchan contra el Pueblo Judío con el fin de enfriarlos su servicio Divino, que Hashem nos libre. Esto es representado por la audacia de las naciones del mundo que acosan al Pueblo Judío para enfriarlos de su servicio

Divino. Estas naciones hacen decretos en contra de ellos y sólo buscan hacerles daño, que Hashem nos libre. Sin embargo, el Pueblo Judío no les temen, sino que continúan librando la guerra contra ellos y se sacrifican para construir una vez más, sinagogas, Casas de Estudio, instituciones de Torá, escuelas para los niños, *mikves* y centros de ayuda para los más necesitados, todo para demostrarles que ellos no temen a la impureza de Amalek. Todo esto causó que Yitro se acercase, ya que él vio cómo una nación santa fue capaz de levantarse y despertarse a sí mismo, aún después de todo lo que ellos experimentaron. Yitro entendió que esto sólo puede provenir de una fuente santa de lo Alto, que permanece firme por toda la eternidad. Esto lo llevó a la conclusión final: que es muy adecuado aferrarse a una nación así.

Esto fue lo que dijo Yitro (*Shemot* 18:11), “Ahora sé que Hashem es mayor que todos los dioses,” porque aprendió del ejemplo de Yosef *HaTzadik*, así como el fortalecimiento del Pueblo Judío después de la guerra contra Amalek, que *si* es posible rectificar todo y permanecer firme ante todas las dificultades que uno experimenta durante su vida. Esto lo estimuló mucho a convertirse en un judío, porque antes de venir, él sirvió toda clase de idolatría conocidas en el mundo (como explica Rashi en este verso), y ahora que quería acercarse a la fe de Israel, su mente se debilitó al preguntarse: “¿Cómo seré capaz de corregir cada miembro de mi cuerpo que usé para la idolatría y fortalecerme desde ahora en adelante ante cada situación en la vida?” Sin embargo, al reflexionar sobre el incidente de la división del Mar Rojo que se produjo en el mérito de la gran fuerza de Yosef *HaTzadik*, así como la manera en que Israel reaccionó después de la guerra contra Amalek, él entendió muy bien de todo esto que *si* es posible corregir todo y permanecer firme en cada situación en la vida.

Por lo tanto, el santo *Zohar* (*Yitro* 69) dice que cuando Yitro dijo: “Ahora sé que Hashem es mayor que todos los dioses,” el Nombre de Hashem se engrandeció en todos los mundos superiores e inferiores. Porque cuando Yitro entendió bien de que *si* es posible regresar en perfecta *teshuvá* por haber servido a todas las idolatrías del mundo, y que “no existe la desesperación en el mundo en absoluto;” a través de esto, el Nombre de Hashem se engrandeció en todos los mundos. Este le mostró un ejemplo de la vida real de que nada se interpone en el camino de la *teshuvá*, y que *si* es posible rectificar todo, porque “¡no existe la desesperación en el mundo en absoluto!” Y que Hashem nos concede el mérito de fortalecer nuestra fe pura en cada situación, para ser elevados y unidos a Él en verdad y simpleza, hasta que tengamos el mérito de ser incluidos en Él por completo, desde de ahora y para siempre. *Amén v'amén.*

